



Rubén Darío: las repúblicas americanas

Víctor Manuel Ramos¹

Resumen. Este artículo contiene un análisis del libro *Prosa política (Las repúblicas Americanas)* de Rubén Darío, reunido para las obras completas (1920). El volumen es una compilación de semblanzas periodísticas de cada una de las Repúblicas Americanas, publicadas por Darío en el *Mundial Magazine*, con las que el poeta caracteriza el progreso político, económico y cultural de las naciones del Nuevo Continente.

Palabras clave: Rubén Darío; Repúblicas Americanas; economía; cultura; política; *Mundial Magazine*.

[en] Rubén Darío: the American Republics

Abstract. These article contain a análisis of the Rubén Darío's book: *Prosa Política (Las repúblicas americanas)*, compiled for the complete words (1920). The book ist a compilation of journalist view of de Latin American Republics, published for Darío in the *Mundial Magazine*. The poet characterize the political, economic and cultural progress of the New Continent's Nations.

Keywords: Rubén Darío; American Republics; economy; culture; politic; *Mundial Magazine*.

Como citar: Ramos, V.M. (2017) Rubén Darío: las repúblicas americanas, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* 46, 159-167.

A Rocío Oviedo Pérez de Tudela

El XXX de julio de MCMXX, tal como aparece en el colofón, en la imprenta de Juan Pueyo, en Madrid, se terminó de imprimir el volumen XIII: *Prosa política (Las Repúblicas Americanas)*, de las *Obras completas* de Rubén Darío, con ilustraciones de Enrique Ochoa y el sello de la Editorial Mundo Latino. La obra completa consta, según el catálogo provisional que aparece al final del libro, de XXII volúmenes. Contiene una reseña sobre cada una de las Repúblicas Americanas de habla española y de Brasil, escritas por Rubén Darío para la Revista *Mundial Magazine*, que nos muestra un retrato histórico, demográfico, geográfico, ecológico, político, social económico y artístico de la América Latina de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Darío escribió las semblanzas sobre los países hispanoamericanos y las publicó en la sección "Las Repúblicas Hispanoamericanas" del *Mundial Magazine*. Darío se siente satisfecho por esa

¹ Academia Hondureña de la Lengua.

labor de divulgación y así se lo hace sabe a José Enrique Rodó² en carta fechada en setiembre 1911: “Ya habrá visto usted el esfuerzo que hago ahora con *Mundial*: Lucho para que sea un punto de cita de nuestro pensamiento latinoamericano”. (Torres, 2013: 192)

Pedro Barcia, con el patrocinio de la Embajada de Nicaragua en Buenos Aires, publicó también estos artículos en un volumen que tituló: *Las repúblicas hispanoamericanas*. (Barcia, 1997)

Cómo estos trabajos eran destinados para la Revista *Mundial Magazine* y la publicación debía venderse en todos los países americanos, Darío escribe de tal manera que sus textos no ofendan a ninguna de las naciones, sobre todo a sus gobernantes. Por esa razón, evita hacer referencias críticas a la situación política por la que atravesaban muchas repúblicas americanas en esa época: “No me ocuparé nunca de la política interior de cada nación”. (Darío, 1920: 90)

Los artículos fueron escritos con un lenguaje propio de los textos periodísticos y están llenos de información que permitió a los lectores poder aprehender una visión muy concreta de cada país. Utiliza el lenguaje de la crónica que era un género muy en boga en ese tiempo. Para brindar mucha información detallada de cada país, en muchas ocasiones, acude a la cita de publicaciones –libros monográficos, principalmente–; pero cuando copia las opiniones de un autor da el nombre y, a veces, el de la publicación, aunque no apunta el origen exacto con una cita bibliográfica, tal como se acostumbra hoy en día. Darío era un lector muy esforzado y tenaz, de tal manera que estos trabajos están llenos de un asombroso conocimiento de cada una de las particularidades de las Repúblicas Americanas. Hay, además, en estos trabajos, en gran medida, una imagen de sus deseos para las naciones americanas, la América Española considerada como una de sus grandes Patrias.

Darío no estaba muy a gusto con el trabajo de dirección de la Revista, impresa con todo el lujo editorial posible en esa época, y sentía que realmente era explotado a pesar de que esa actividad –“obligación, no vocación” (Salinas, 2005: 18)- le aportaba ingresos económicos que le eran esenciales. Con el fin de promover *Mundial Magazine*, Darío realizó un viaje por América; viaje que resultó un fracaso financiero seguido por el colapso de la empresa. “Voy explotado. Explotado con mucho dinero, pero explotado...”, escribe, en una carta a su amigo Ghirardo (Salinas, 2005: 20). Salinas se duele de que Darío se haya dedicado al periodismo porque, según el parecer del poeta y crítico español, esa actividad, que el mismo Salinas llama: “la prosa del salario” (Salinas, 2005: 21), le impidió al nicaragüense dedicar más tiempo y brillo a su maravillosa poesía.

No podría aventurarme a decir cuál fue el criterio que el compilador utilizó para ordenar los trabajos en el libro que se inician con la reseña sobre Argentina, país al que Rubén se sintió ligado tan poderosamente, que lo llamó su segunda Patria, que le dedicó un extenso poema, que era su patria espiritual, y termina con la reseña dedicada a Panamá y un artículo en elogio de Fernando Lesseps. Es indudable que, en el Magazine, Darío tenía un equipo que alimentaban con información su trabajo y es así como se explica la prodigalidad de datos económicos –producción,

² Alejandra Torres hace esta cita tomada del libro *Epistolario I*, volumen XIII. Cartas a José Enrique Rodó, Biblioteca Rubén Darío, Madrid, 1926.

actividad agropecuaria, importaciones y exportaciones, deuda externa y actividad financiera-, culturales, geográficos, migratorios, demográficos,....

Darío no acepta los señalamientos europeos sobre las Repúblicas Americanas relacionados con la tendencia levantisca que había mantenido a varias naciones en constantes revoluciones fratricidas, las que impidieron un adecuado grado de desarrollo político, económico, social y cultural de esos países, de tal suerte que no pudieron consolidar un auténtico régimen democrático con todas las garantías inspiradas en la Declaración de los Derechos del Hombre. Pero su visión de los países americanos es europea.

La República Dominicana –escribe Darío en la reseña sobre ese país- como otras jóvenes democracias de América, ha sido juzgada aquí en Europa con excesiva severidad; se ha exigido de ella una madurez prematura, un desarrollo que por su violenta rapidez habría sido morboso; se le ha calificado de intratable, sanguinaria, revoltosa, como si sus primeros pasos no fueran siempre vacilantes, y como si no fuese una ley histórica que todo pueblo joven que ha estado en servidumbre ha menester rendir un tributo de sangre para afianzar sus instituciones y cimentar su libertad.” (Darío,1920: 2006).

Este mismo argumento utiliza cuando defiende el curso histórico de Uruguay y señala que:

Es usual y fácil en el viejo mundo achacar un exceso de primitivismo y una irremediable propensión a los conflictos sangrientos y a las revueltas intestinas a nuestras democracias... Ciertamente que lo que aquí [Europa] se ha amalgamando en centurias, allá [América] se ha improvisado en lustros. (Darío, 1920: 86-87)

La misma queja se lee en el artículo sobre Paraguay: “lucharon y luchan entre ellos, como en otras tierras de nuestra América. ¡Fatalidad! Si hubiera paz y trabajo, los habitantes de Paraguay hubiesen recibido los beneficios de la concordia de sus hijos.” Por eso implora poner fin a la guerra en ese país para que los recursos, como el hierro, en vez de utilizarse para fundir cañones y fusiles, se usen para construir vapores, segadoras, etc., para impulsar el avance del comercio y de la industria como los componentes fundamentales del desarrollo y la prosperidad.

Darío celebra la democracia y condena la dictadura. Con esa orientación, al referirse a Brasil, usa frases fuertes para mencionar a la tiranía militar, y se regocija, de que ese país haya derrotado a la bota castrense, “cerrara la Academia militar y deshiciera la escuadra”, al mismo tiempo que celebra la instauración de un gobierno civil.

Enaltece a Uruguay y a Costa Rica, ambos países mostrados como ejemplos de democracia que han alcanzado el desarrollo y la libertad y que se encaminan por las sendas del constante mejoramiento y el progreso. Al referirse al Uruguay se satisface por la vigencia de los derechos humanos en ese país: “Hay en su Carta asegurados derechos y principios de las modernas conquistas civiles que en otras naciones, a la cabeza de la civilización por muchos conceptos, no han sido todavía conseguidos”. (Darío, 1920:89) Y subraya, para apuntalar sus aseveraciones, a la ley de divorcio “que garantiza la disolución del matrimonio y deja absoluta libertad para contraer un nuevo vínculo”. (Darío, 1920: 89) Al hablar de Costa Rica nos

dice: “Es Costa Rica una de las naciones más pacíficas del Continente americano y una de las más laboriosas, de gobierno mejor organizado y donde las prácticas republicanas se cumplen con mayor escrupulosidad. La entrada y salida de un gobierno siempre se efectúa según la Constitución y la voluntad popular”. (Darío, 1920: 189)

En el caso de Bolivia, país con fuertes contrastes no sólo geográficos sino culturales y raciales, Darío hace suyo el decir de un amigo: “Es un pueblo aún no acabado de formar”... y señala con su dedo acusador la pasión guerrerrista de los bolivianos que luchan entre sí y con sus vecinos, sin dejar de señalar la actitud separatista de algunas regiones, asunto que ha vuelto a aflorar en estos tiempos.

Ecuador no se libera de este mal guerrerrista. Darío se queja de cómo varios hombres ilustres, con ideas democráticas y libertarias, luego de llegar al poder, son desalojados por las revoluciones levantiscas. Y se pregunta: “¿Es la enfermedad endémica continental [la guerra], apenas curada en los países grandes del Sur a fuerza de inmigración y de trabajo” (Darío, 1920: 157)

Sobre Colombia, aquejada del mismo mal continental, cita a Pérez Triana:

Durante toda nuestra vida independiente, hemos malgastado nuestras energías en pavorosas luchas cruentas, que nos han hecho aparecer ante el mundo como indignos de la independencia que obtuvieron nuestros mayores, y como inhábiles para el aprovechamiento, en bien de nosotros mismos y de la humanidad, de la egregia herencia que nos legaron. Darío Concluye: Pero esos son cargos para todas nuestras nacionalidades con señaladísimas excepciones. (Darío, 1920: 24)

Esta observación también la hace al escribir sobre El Salvador, en donde vivió en carne propia los horrores del salvajismo de los ambiciosos que derrocaron gobiernos orientados a asegurar el bienestar de los ciudadanos. Tras un golpe de Estado, encabezado por el sanguinario General Ezeta y su hermano, en el que resulta muerto el presidente Menéndez, su protector, Darío debe huir precipitadamente a Guatemala para salvar su vida o para evitar ser humillado y sometido a escribir el panegírico de los usurpadores, traidores y asesinos³. Esa noche del golpe Darío había contraído matrimonio eclesiástico con Rafaela Contreras. En Guatemala, con el respaldo del Presidente Barillas, condena el golpe de Estado. Más tarde, se celebra la boda civil de Darío, en Guatemala. Sobre Colombia nos muestra una reseña de su vida guerrera con 29 altercados que van desde golpes de Estado hasta fracasadas insurrecciones y guerras civiles. (Darío, 1920: 27)

Sin embargo ve en Argentina el país del futuro, a la “gloriosa nación” que se canta en el himno nacional: “En la balanza que forma el continente americano, es la República Argentina la que hace el contrapeso a la pujanza yanqui, la que salvará el espíritu de la raza y pondrá coto a mas que probadas y aprobadas tentativas imperialistas”. (Darío, 1920: 87) Darío destaca, además, el gran progreso de la prensa argentina, el alto desarrollo de la educación universitaria y de la instrucción pública y coloca a la gran Buenos Aires en un sitio excepcional desde

³ La vida y la obra de Rubén Darío contadas por él mismo. Compilada por Antonio Piedra. Revista de la Universidad. Universidad Pedagógica Nacional, Año 4, No. 12, julio agosto, setiembre de 2003.

el punto de vista literario. No olvidemos que Darío vivió en Buenos Aires y es en esa ciudad en donde solidifica sus carrera como poeta, como periodista y como cronista y en donde echa a volar su renovación de la poesía española, la que inició con la publicación de *Azul...*, años antes, en Chile. No puedo dejar pasar por alto el que Darío haya dedicado un grandioso poema a Argentina.

Esta misma alta estima expresa Darío para referirse a Chile, país en el que había vivido y en donde se consagra e inicia la revolución de la poesía en español mediante el movimiento que él llamó Modernismo. Chile se abrió a Darío de par en par y sus relaciones llegaron hasta el Presidente Balmaceda y su hijo Pedro Balmaceda, muerto prematuramente y a quien Darío lloró intensamente. “Chile – nos dice- se ha sustentado en la preponderancia ordenada de su élite, en el advenimiento de una aristocracia directiva y de su pueblo hondamente poseído del orgullo de su nacionalidad”. (Darío, 1920: 66) Con entusiasmo se refiere a Venezuela, país en el que ve, a pesar de su accidentada historia levantisca, un gran progreso y un magnífico avance de la cultura, orientados por el gran ideal de su hijo predilecto: el Libertador Simón Bolívar.

No hay un artículo sobre México. Pudo haberse debido al descalabro de la Revista o bien a una actitud de despecho por la negativa del Presidente Mexicano a recibirlo en la capital con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia de ese país, porque el gobernante que le había extendido las credenciales para que representara a su Nicaragua, fue derrocado unos días antes de la celebración. Darío llegó hasta Veracruz, en dónde recibió el cariño de los mexicanos y luego, sin poder arribar a la capital mexicana, viajó a Cuba; ahí pasó una temporada larga que le permitió conocer a fondo a ese país caribeño.

Un tema que Darío abordó en sus crónicas y en muchos de los artículos de este libro que comentamos fue su antiimperialismo. Darío es reiterativo al señalar las tentativas imperialistas de Los Estados Unidos sobre los Estados situados al Sur del Río Bravo. En ese empeño se solidarizó con José Martí y planteó, como alternativa, la unidad latinoamericana en una actitud de enarbolar, nuevamente y con más ímpetu, la bandera de unidad latinoamericana de Bolívar. Darío avizora una nueva barbarie destinada a conquistar a América Latina no sólo con el contagio de su vulgaridad manifestada sino con la desembozada intervención económica. Por eso, al referirse a su país Nicaragua, recuerda el zarpazo que pretendieron dar los filibusteros⁴, situación de la que se ve liberada por la solidaridad centroamericana que derrota a los invasores y permite a Nicaragua una segunda independencia, y también advierte: “Los Estados Unidos son los más fuertes importadores, y esto es una amenaza constante para todo Centro América, en espera de la absorción o la anexión política...” (Darío, 1920: 137) En el artículo sobre Nicaragua, tras hacer una reseña de la historia de los golpes de Estado sucesivos destinados a favorecer a presidentes sumisos al mandato norteamericano, asegura que sobre “todo esto [lo de las revoluciones y los cambios de presidente] pasa la sombra de Los Estados Unidos”. (Darío, 1920: 124) Acerca de este tema, relacionado con Nicaragua, Darío escribió la “Refutación al Presidente Taff”, (Darío, 2011: 108-120) que es una respuesta del derrocado Presidente Zelaya, por una conspiración norteamericana,

⁴ “Nicaragua tiene, como página principal de su historia, la segunda independencia, cuando se vio libre de la ocupación del filibustero yanqui William Walker, con el apoyo de las Repúblicas hermanas, especialmente de Costa Rica”. (Darío, 1920: 124).

que tuvo como consecuencia posterior el que Darío no fuera recibido oficialmente en México con motivo de la Celebración del centenario de la independencia de ese país, como lo dije arriba. Ese mismo temor manifiesta en el artículo sobre Paraguay: “El Paraguay es un ejemplo hoy que el águila yanqui mira hacia el Sur, como orientándose para un vuelo de rapacidad conquistadora”.(Darío, 1920: 100) Lo que más resiente Darío es la posibilidad de que la cultura española sea absorbida por la cultura yanqui. El poeta, desde 2004, al escribir su *Oda a Roosevelt*, había advertido al coloso del Norte:

Hay mil cachorros sueltos del León Español. (Darío, 1968: 657-659)

Esa queja se repite en la reseña sobre Panamá: “Desde luego ha aumentado más aún su carácter yanqui...” (Darío, 1920: 215) Pero tiene fe y esperanza en los avances de Argentina, cuya pujanza habrá de convertirse en un muro que “pondrá coto a más que probables tentativas imperialistas”. (Darío, 1920: 8)

Darío valora, con verdadera convicción, los avances de los países americanos en el área de la educación. Afirma que Uruguay y Costa Rica son los más avanzados culturalmente, sobre todo porque han reducido casi a cero el analfabetismo. Elogia la creación de Universidades y la modernidad de las viejas Almas Mater, pues considera a estas instituciones como el semillero que aportará las personas capacitadas para orientar a los países americanos por la ruta del progreso, la libertad y la democracia. Es admirable la atención que Darío dedica a comentar el desarrollo de la escuela en cada uno de los estados latinoamericanos. A la escuela atribuye gran parte del avance de Argentina. Destaca los afanes de varios países para introducir reformas en la educación: casi todos siguen el faro de la enseñanza norteamericana y también los modelos de Uruguay y Chile, países estos últimos, que aportan docentes para la adecuación de reformas en los países que les invitan y que contribuyen a la fundación de las Escuelas Normales, el uso de material pedagógico avanzado, la aplicación de nuevos y modernos métodos didácticos y la elaboración de programas que aspiran a la formación de nuevos ciudadanos empapados de amor al progreso, la libertad y la democracia, sustentados estos componentes en el trabajo y el desarrollo cultural. Y proclama que si se desarrolla un plan de trabajo nacional, basado en el trabajo y la cultura, por añadidura vendrán la consolidación de la independencia verdadera y la libertad. Resalta la atención que el Estado da a la educación popular en República Dominicana desde las reformas introducidas por Hostos con la superación de los procedimientos de la antigua escuela española y la implantación de métodos racionales y analíticos; y la aplicación de métodos modernos mediante la ejecución de la Ley General de Educación Común de Costa Rica. Sobre Argentina dice que en ese país “se cuida de la escuela y de la universidad; propaga cultura y progreso”... Ve en Venezuela florecimiento muy notable en la instrucción.

Argentina: “Su instrucción pública, sus planes pedagógicos no tienen nada que envidiar, y sí mucho que mostrar con justo orgullo a cualquier país de la tierra”. (Darío, 1920: 6) Coloca a Buenos Aires en el primer lugar del desarrollo cultural de América, mientras que a Bogotá le recuerda como la Atenas de América

En el artículo dedicado a Honduras, cita al Rector de la Universidad Nacional de Honduras, Adolfo Zúniga. La universidad pasaba por una profunda reforma basada en el positivismo en moda, durante el régimen reformador encabezado por Marco Aurelio Soto –con quien Rubén intercambió correspondencia- y su Ministro

General, el intelectual Ramón Rosa. Darío al citar a Zúniga, hace suyos los conceptos del rector hondureño:

La necesidad de la reforma en los estudios universitarios ha sido generalmente sentida en nuestra América. Las Universidades, las Academias, los colegios y liceos, y aún las escuelas elementales, no son hoy lo que eran al proclamarse la independencia. La idea democrática no ha podido menos de influir poderosamente en el orden económico y científico. (Darío, 1920: 184)

Señala a Perú como la nación convertida en centro de alta cultura, que desempeñó, desde la época colonial, el papel de centro hegemónico de Sud América en los aspectos intelectuales y universitarios.

Darío hace un repaso afortunado de los nombres más representativos de la literatura y la cultura de cada uno de los países reseñados. De Colombia destaca la figura de Jorge Isaacs y de su obra cumbre *María*. De Cuba destaca, por supuesto, a José Martí, quien fue estudiado en el libro *Los Raros*, y los nombres de los valientes guerreros que dieron la independencia a la Isla: Antonio Maceo, Máximo Gómez y Calixto García. De Ecuador destaca las figuras contemporáneas de José Enrique Rodó y de José Zorrilla San Martín. Al poeta paraguayo Juan E O'Leary lo considera el más brillante de los poetas, gran periodista y autor de importantísimos libros. De Bolivia nombra a su magnífico amigo y poeta Ricardo Jiménez Freyre y a otra pléyade de patriarcas de las letras. De Guatemala escoge a José Milla y a Enrique Gómez Carrillo, muy cercano, este último, al trabajo de Darío en Guatemala y en Europa. Al llegar a Ecuador, Darío dice que basta mencionar a Olmedo y a Montalvo. De El Salvador, aunque no lo dice, tiene gran predilección por Francisco Gavidia, poeta que le inicia en la lectura de la poesía francesa y le muestra el alejandrino que se convertirá en una de las herramientas esenciales del modernismo. De Costa Rica se enorgullece de Aquileo Echeverría, Brenes Messén y Ricardo Fernández Guardia y da una lista de varios importantes nombres. Y de Panamá le merecen su atención Amelia Denis (si no me equivoco, la única mujer intelectual mencionada) y Demetrio Fábrega.

Igualmente da especial importancia al grado de dedicación a la cultura de los presidentes americanos. En este aspecto, destacan, según el criterio de Darío, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba.

De los países americanos Darío visitó: Honduras, cuando era un niño de unos tres años y de paso en su último retorno a su patria, El Salvador en dos ocasiones, Guatemala, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Brasil, México y Cuba.

Darío da especial importancia al desarrollo económico de nuestros países y examina cifras económicas de los presupuestos y nos muestra los logros alcanzados en la producción pecuaria y agrícola y en la industrialización, que fundamentalmente se remite a la producción textil. En este análisis, Darío revisa la geografía de algunos países, el paisaje y las regiones climáticas que influyen, indudablemente, en los diferentes cultivos aptos para cada zona. Considera como un índice de progreso la instalación de líneas telegráficas, telefónicas, de sistemas de telefonía inalámbrica y del avance en la expansión de las líneas férreas. Con base en estas consideraciones, al referirse a Argentina, nos dice "Pocos países,

puede decirse, están más seguros de su porvenir”.(Darío, 1920: 5) Acerca de Venezuela opina que “es el país que posee, después de Argentina, mas terrenos aptos para la ganadería. Tiene riqueza mineral. Presupuesto que le permiten la realización de importantes obras”. Colombia, nos dice, es un “país rico con una naturaleza generosa, un clima variado que permite diversidad de cultivos por la gran fertilidad de sus tierras”. Sobre Cuba remarca cómo, con tres años de vida independiente, se puede ver progreso en todo orden de cosas: vías de comunicación, ferrocarriles y carreteras, correos y telégrafos, ingenios azucareros. “La administración sanitaria, dirigida por un Ministerio especial (primer país en el mundo que estableció ese departamento) ha extinguido absolutamente la fiebre amarilla, el paludismo la viruela, el sarampión” (Darío, 1920: 41) y estima en gran medida los cultivos de azúcar, de tabaco y de café.

Sobre Perú destaca su gran población indígena y sus grandes regiones geográficas, con importantes cultivos de algodón, caña de azúcar, maíz, trigo, cebada y papas, más la producción de hule y caucho extraído de la selva. Una flota mercante importante. Destaca al ferrocarril que recorre casi todo el país y la existencia de un sistema importante de teléfono y telégrafo. De Chile, que es un país en el que ha vivido algunos años, le impresiona su enorme longitud, sus cultivos de vid, sus grandes reservas de maderas preciosas, los criaderos de caballos y la producción de cobre, salitre y de otros minerales.

Brasil nos cuenta sobre sus razas autóctonas y piensa que el país tiene una gran potencialidad económica. Destaca los cultivos de café, algodón, tabaco yerba mate, cacao, lino, caucho y nos habla de la producción de diamantes y oro. Sobre Bolivia, Ecuador, Honduras, Costa Rica y Santo Domingo nos dice sobre sus redes telefónicas y telegráficas, sus ferrocarriles, sus cultivos, sus minerales, sus pueblos y sus buenas rentas. No deja de ser interesante la mención de la instalación de la United Fruit Co., en Nicaragua y en Costa Rica, compañía que ha de influir en la vida política y económica de varios países latinoamericanos cultivadores de banano.

El tema de la migración es trascendente según la opinión de Darío. Considera que nuestros países deben ser colonizados por migrantes, sobre todo procedentes de Europa, porque cree que ellos traerán a nuestros países el desarrollo cultural y económico, sobre todo el desarrollo en la ruralidad y el mejoramiento de las prácticas de cultivos que sean más rentables para las economías nacionales y que favorezcan el mejoramiento de la vida de los ciudadanos. Habla del caso de Venezuela, afortunada con la migración mediante leyes que la favorecen. También nos cuenta de la migración en el Sur de Brasil y de su impacto en el desarrollo de la economía brasileña, e iguales referencias encontramos en los artículos relativos a Uruguay y Paraguay. Es, indudablemente, Argentina el país de inmigrantes que, para Darío, tiene las mejores perspectivas de adelanto cultural y desarrollo económico e industrial.

Para finalizar, Darío nos ha mostrado, con los trabajos incluidos en el libro que comento, una visión muy certera de la situación de América Latina a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Nos muestra una América Latina que apenas comienza a sentar cabeza para organizar sin zozobras sus gobiernos democráticos, tarea que sólo será posible con la superación del espíritu levantisco de los caciques políticos que tratan de resolver los asuntos de Estado mediante asonadas y

“revoluciones”. Nos da una idea panorámica del desarrollo económico y cultural de los países, con énfasis en los avances en la enseñanza, escolar, media y universitaria y en el desarrollo de una importante actividad agrícola que apunta al surgimiento del desarrollo industrial.

Darío ocupa, en estos trabajos, un lenguaje periodístico, libre de gangosidades científicas, de tal suerte que su lectura es asequible a todos los suscriptores del *Mundial Magazine*, razón por la cual, lo he dicho arriba, se inhibe de expresar criterios sobre la situación política de cada uno de los gobiernos americanos. Rubén inicia su carrera como periodista a los catorce años y posteriormente esta actividad, que para Pedro Salinas es, durante la época juvenil, un juego, se va a convertir en el sustento económico que no logra con su extraordinaria poesía. Al hablar sobre este asunto, dice Pedro Salinas: “Y así, Rubén Darío, poeta por los cuatro costados, nefelibata de nacimiento, se tuvo que entrar, desde niño casi, por la vía del periodismo”. (Salinas, 2005: 18) Esta ocupación periodística hizo mella en el tiempo que Darío debió ocupar en producir su poesía y su prosa poética. Dice Salinas que el periodismo 18) “le dio [a Darío] con que vivir y le quitó con que sobrevivir”. (Salinas, 2005 21)

4. Referencias bibliográficas

- Barcia, Pedro. *Las Repúblicas Hispanoamericanas*. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua, 1997.
- Darío, Rubén. *Prosa política (Las repúblicas americanas)*. Madrid: Editorial Mundo Latino, 1920.
- Poesía Completa*. Madrid: Aguilar, 1968.
- La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*. Ed. de Jorge Eduardo Arellano Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2011.
- Darío, Rubén y Antonio Piedra (comp.), “*La vida y la obra de Rubén Darío contada por él mismo*”, *Revista de la Universidad*, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, n.º. 12 (2003).
- Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío*. Barcelona: Ediciones Península, 2005.
- Torres, Alejandra, “El uso de la fotografía en la revista ilustrada *Mundial Magazine*: el caso de la República del Paraguay”, en Oviedo Pérez de Tudela, Rocío (ed.). *Rubén Darío en su laberinto*. Madrid: Editorial Verbum, 2013.